



El Eco de Cartagena

Año XXXI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9003

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

—CONDICIONES—

España.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—**Provincias.**—Tres meses, 7 1/2 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 10 id.—La suscripción empieza a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Comartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.—

2 DE NOVIEMBRE DE 1891.

CRÉDITO DE ESPAÑA.

La campaña, verdaderamente notable, emprendida contra el crédito público por la prensa financiera de Francia, viene con nuestro ilustrado colega «Economista» en una serie de artículos verdaderamente interesantes.

Si España una nación de recursos rápidos, es notorio que en los últimos años ha conseguido grandes ventajas en el orden económico.

En el período de veinticinco años, la industria minera ha duplicado sus productos, y la de hierros, que han conseguido colocarse a una gran altura, que no solamente puede sufrir la competencia de los mercados nacionales, sino que en algunos productos lleva ventaja a pueblos y plazas extranjeras que figuran á la cabeza en artes tecnológicas. Los valores de la industria vinícola, que en 1866 no pasaban de 286 millones de pesetas, ascienden hoy á 476 millones. La producción de trigo en el mismo período de treinta años, ha pasado de 10 millones de hectólitros á 33 millones, la de cebada, de 17 á 19 millones, y la de centeno, de 6 á 11 millones. Hasta la producción de lana, no obstante su decadencia en estos momentos, ha triplicado sus productos.

El consumo de algodón en rama, materia y principal materia de las industrias catalanas de tejidos, se ha multiplicado también en el período de treinta años. La red de ferrocarriles que tenía una longitud de 106 kilómetros mide hoy muy cerca de 10.000. La marina mercante, que representaba un tonelaje de 395.270 unidades, lo representa hoy de 900.874, y, por último, el comercio general de importación y exportación, que fue en 1860 de 15 millones, llegó en 1889 á 176 millones.

El consumo del carbón mineral, que es el mejor barómetro de la industria, refleja á maravilla todos los adelantos: en 1860 se consumían aquí unas 308.000 toneladas, en 1877 se consumieron 2.500 millones de toneladas.

Y no es esto solo. Hasta hace cinco ó seis años toda la deuda exterior era de 2.000 millones—era propiedad de extranjeros. España apenas podía con el interior perpetuo y amortizable. Actualmente la mejor parte del exterior está en España. Con las acciones y obligaciones de los ferrocarriles comienzan á ocurrir algo semejante. La deuda del Norte, la principal de España, se va nacionalizando, y los ferrocarriles de Vizcaya y Cataluña se han construido también con dinero español.

La situación de nuestra Hacienda nacional, no obstante el poco interés con que viene estando gobernada, no es tan angustiosa como pretende la prensa extranjera. Desde 1888 el déficit de los presupuestos ha ascendido á unos

690 millones de pesetas, pero esta partida está casi en totalidad compensada con las deudas que se han amortizado y los gastos extraordinarios de obras públicas.

Opina «El Economista» que esta campaña de la prensa extranjera, depresiva para nuestro crédito, responde quizá al interés de conseguir la postración financiera de España, esperando del malestar económico del país que convierta sus ojos á la vecina república, bien preparada entonces para reclamar de nosotros importantes ventajas arancelarias, ó para pagar—si imprudentemente naciese en nuestros gobiernos—cualquier inclinación hacia la triple alianza.

No dejan de ser fundados estos recelos de nuestro colega, y bueno será que vivamos prevenidos y procuremos por nuestra parte interesar á ahorro nacional al sostenimiento de nuestro crédito público, único modo de deshacer los efectos de aquella desastrosa campaña y de conseguir nuestra independencia financiera.

VARIEDADES

PARENTESIS

Madrid.—Se inaugura oficialmente en Madrid.

Salen al campo los abrigos viejos con forros nuevos y los mangos de melenas y los que ya se van quedando calvos á fuerza de tomarse el pelo sus dueños respectivos. Es el día en que hay que sentir frío aunque no lo haga, como allá para San Isidro hay que sentir calor aunque se hiela el Manzanares.

En Madrid estamos, en punto á costumbres, cortados por un mismo patrón todos los habitantes.

Eso de que aquí hace cada uno lo que le cae en gana, no es rigorosamente exacto.

Hace lo que le dejan los demás. Pasamos la vida imitándonos los unos á los otros.

Y el que altere la costumbre, no es persona de viso ni tampoco digna de estar en el pleno goce de sus derechos más ó menos civiles. ¿Qué se diría de los que mañana no se trenasen algo, ó no probasen los consabidos buñuelos ni asistiesen á cualquier teatro á ver el indispensable «Tenorio»? (Ante toda la esclavitud de la rutina ¡O somos ó no somos ciudadanos libres!

En las familias tradicionalistas aunque liberales, es decir, en las que la fuerza de la costumbre, es una costumbre de primera fuerza, (vaya un retruécano que me ha agitado así, espontáneamente!) en esas familias todo se vuelve hoy preparativo y combinaciones.

Las muchachas dan los últimos toques á los vestidos de lana gris que tanto gusto dieron á los señores del «Pinar de las Gómez» (calle de Alcalá) durante los tres inviernos anteriores; las mamás repasan las mallas de las toquillas de pelo de cabra en que se refujan, como si padeciesen orisipela, al salir de los teatros por hora ó de los cafés con música clásica y con muchos terrones de azúcar.

Los jefes de Estado—de estado... casados—«cofeccionan» el presupuesto del mes, que forzosamente ha de liquidar con déficit, porque hay que hacer transferencia de crédito al capítulo de imprevistos... y así, por este orden, todo el mundo toma sus medidas unos para hacerse ropa y otros para hacerse... ilusiones.

Este año habrá visita á los cementerios. Es decir, habrá romería.

Debía suprimirse la visita eso de una vez para siempre. No conozco nada más irrespetuoso, ni que escite menos la piedad y el respeto hacia los que han sido.

Hay quien merienda sobre la losa de una tumba, quizá recordando lo que dice el héroe del día, Tenorio, que como es sabido, no se cura de muertos, pues

«hombre es D. Juan para hacerse platos de sus calaveras».

Hay viudas que van á llorar en el sepulcro de su marido, y van con el correspondiente sustituto. Yernos que no llevan al cementerio otro propósito que el de cerciorarse de que, efectivamente, no ha despertado del sueño eterno la inolvidable suegra... y así sucesivamente. Esto aparte de las «bronceas» que suelen armarse por cualquier motivo y que constituyen una profanación evidente y desconsoladora de la melancólica mansión de los difuntos.

Si, para encomendarlas á Dios no hace falta ir al cementerio profesionalmente.

En la soledad del templo, en el recogimiento del hogar, en el seno de la familia se reza con el corazón, se siente y se llora con el alma.

En el silencio mejor que en el profano bullicio; en la modesta calma mejor que fastuosa ostentación de la vanidad, se reconcentra el espíritu, y la razón medita en la fatal sentencia, contenida en las dos palabras que mañana resonarán con ecos tristísimos y lúgubres, en todas las iglesias y lugares sagrados: «Pulvis eris»...

Como los duelos con pan son malos, mañana se hará considerable consumo de castañas y buñuelos. Yo quiero ser fino y galante con mis queridos lectores. Y ya que no les dé la castaña, porque esto sería abusar, les dedico este «parentesis»... en clase de buñuelo.

Colito Ballesteros.

Madrid 31 de Octubre.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CORNIVELETO

CHARADA

No va en primera segunda á tres todo Sogismunda.

La solución en el número próximo.

EFEMERIDES.

1897.—Muere en Barcelona el rey de Aragón Jaime II.

DE TODO Y DE TODAS PARTES.

De un periódico de Galicia:

LA BARCA MERCATOR

Así se llama el buque que ayer remolcó á este puerto el vaporcito de los prácticos.

Hacían éstos el servicio de costumbre por las islas Cies cuando al medio día tuvieron noticia por el patron del galeon «Blindado» José Velga, que venía del Carril, que por fuera de las Ons había divisado un barco de tres palos, sumergido hasta los trancanillos, sin velamen alguno que caminaba como al azar.

Dirigieronse inmediatamente hacia ese buque y cuando estaban cerca pudieron observar que sobre la cubierta había gente, prueba de que el barco no estaba abandonado. El práctico Ventura González púsose al habla con el capitán para ofrecérselo remolque, y convenido éste en mil duros (los prácticos dicen que pidieron al principio dos mil) se procedió al amarre de cabos poniéndose en marcha los dos barcos cerca de las cuatro de la tarde.

Entrada la noche fondeaba el «Mercator» en Guixar.

Es esta una barca noruega, que hace sesenta días salió de Westervik (Mar Báltica) cargada de madera con destino á Rio Janeiro.

El último temporal le sorprendió en el viaje, se le abrieron varias costuras, el barco se inundó de agua reventó la cubierta, y gracias al cargamento que conduco pudo sostenerse á flote.

Ocho días llevaban ayer los ocho tripulantes del «Mercator» y su capitán A. Wesel sobre la cubierta del barco, mal alimentados y casi sin dormir, temerosos siempre de ir á estrellarse contra un escollo.

Únicamente se podían servir de una pequeña vela, porque si usaban más trape estaban expuestos á dar lá vuelta. Así es que con esa vela y la mar fueron corriendo hasta llegar al punto donde encontraron la barca los prácticos de Vigo.

El representante en este puerto del Lloyd inglés Sr. Bárcena telegrafió anoche á Londres dando cuenta á la compañía aseguradora del Mercator del estado en que se encuentra este buque para que envíe instrucciones sobre lo que debe hacerse.

Lo más probable es que buque y cargamento queden en Vigo.

Los grandes cañones de la marina inglesa son objeto actualmente de una inspección minuciosa por consecuencia de los defectos que se han advertido y que han obligado al almirantazgo á adoptar medidas graves.

Un cañón de 67 toneladas del acorazado «Anson» ha sido retirado del servicio.

El «Victoria» tiene cañones de 110 toneladas.

Uno de ellos, el de la izquierda, ha sido declarado defectuoso en virtud de examen detenido, habiéndose ordenado que no se hagan disparos con él.

Se asegura que otro cañón del

«Victoria» se encuentra con iguales condiciones.

El antiguo jefe de cocina del príncipe de Bismarck, que está ahora de primer cocinero en un gran restaurant de Berlín, ha dado una prueba de su habilidad culinaria.

Apostó 25 duros á que mataba un pollo, lo desplumaba, lo guisaba y lo servía en el espacio de seis minutos, lo que cumplió ante una numerosa concurrencia.

A las nueve de la noche apareció sobre una plataforma improvisada en la que había una estufa de gas, con un pollo.

Lo cortó la cabeza y le desplumó, invirtiendo en estas operaciones un minuto: en otro minuto escaso le abrió y lo limpió, colocándole sobre la estufa y al cumplir el último segundo del sexto minuto, se le sirvió perfectamente cocinado al parroquiano que estaba más cerca, entre los aplausos de los concurrentes.

Un capitán de marina, en Nueva York, ha inventado un nuevo género de «sport» que sólo puede resistir el estoicismo americano.

El tal «sport» se llama per su autor el «sport del naufragio».

Para esta diversión ha comprado bastantes barcos viejos, y por medio de cuantos dollars embarca á los amigos de impresiones, toma el mando de la nave y, dirigiéndola á toda vela contra un escollo, la hace naufragar.

Botes de salvamento y demás ingenios apropiados al caso están dispuestos y acuden á ejecutar sus consiguientes operaciones para tratar de salvar á los naufragos.

Como abundaran más los menos valientes, hay otra diversión, no tan peligrosa, la de presenciar el naufragio, para lo cual el autor de esta extravagancia indica, mediante un duro, el lugar del siniestro para los que «gusten» presenciarlo.

Un inglés desocupado ó que de seaba desterrar las tristezas del «spleen», Mr. Charles Roberts, acaba de formar en Inglaterra una curiosa estadística, de la cual resulta que en el Reino Unido existen más mujeres morenas que rubias, aunque no es muy grande la diferencia.

También ha observado que en aquellos países se casan más fácilmente las primeras que las últimas, pues mientras de cada 100 morenas contraen matrimonio 70, de cada 100 rubias solo se casan 60.

En la parte Este de Escocia, y en la Noroeste de Inglaterra, y principalmente en Bristol y en Glasgow, es donde abundan más las rubias, siendo curioso hacer constar que cada día va disminuyendo más el número de ellas.

Es curiosa la estadística formada por la administración de Constancia acerca de los perros existentes en París y el importe de lo que ha producido el arbitrio sobre dichos animales en el año 1889.

Había en dicho año, según la mencionada estadística, 788.088 perros de primera categoría y dos